

LIBROS

50 POEMAS

DE

CONSTANTINO P. CAVAFIS

La personalidad y la obra de Cavafis se han ido agigantando progresivamente hasta constituir un mito atrayente y significativo. La vida oscura del poeta - funcionario de Alejandría y su escasa obra publicada en vida, acentuaba este halo de misterio, de intimidad cerrada que le era propio y promovían el interés en torno a su estudio y a la lectura de su poesía. Una poesía importante en tanto en cuanto nace de la síntesis de lo lingüístico (Cavafis, escribiendo en griego demótico, va a incorporar a la poesía griega moderna los logros más interesantes del verso tradicional); de lo histórico (la mayor parte de la temática de sus poemas supone una reflexión ante los hechos históricos o sobre los mitos de la antigüedad) y de lo intimista y existencial, propuesto como una mirada hacia el pasado perdido, hacia la evocación de la juventud o de las experiencias vividas entonces con más intensidad.

Por todas estas razones, y por ser un poeta cuya huella, a través de Luis Cernuda, se va intensificando en nuestra poesía contemporánea, la obra de Cavafis ha sido objeto de varios intentos de traducción —parciales ciertamente— que introdujeron entre nosotros una obra sólida y una poesía eficaz, porque actuaba despojada de cualquier compromiso accidental y extraliterario. A la ya clásica de Carles Riba, en lengua catalana, se unió pronto la que Elena Vidal y José Angel Valente publicaron en Málaga, en 1964. Ahora, la colec-

ción "Visor", de poesía —que ya nos había dado volúmenes de gran interés— publica un sugestivo volumen (1), dedicado al poeta griego en el que, junto a una amplia introducción, una minuciosa cronología y una fundamental bibliografía, se nos ofrecen cincuenta poemas —reflejo de las diferentes etapas de la poesía de Cavafis—, debido todo ello al trabajo amoroso y cuidado de nuestro compañero Lázaro Santana. Junto a la certera labor del traductor, se une el interés de ser la primera muestra abarcadora de la poesía de Constantino P. Cavafis, que reúne, además, poemas poco difundidos en las versiones anteriormente editadas.

El propósito que guía a Lázaro Santana en su traducción es, al parecer —y desde luego es una postura interesante—, mantener la sencillez coloquial; la simpleza sintáctica; el aparente descuido que da a algunos de los poemas de Cavafis valor y personalidad originales. Al propio tiempo, consigue plenamente mantener el poder evocador, sensorial, intelectual o erótico —según los casos—, lo que da a la traducción de Lázaro Santana una fidelidad y un rigor, fuera de dudas. Lástima que, por ejemplo, la ironía sarcástica de Cavafis sólo brote en algún que otro poema con toda su fuerza (véase "La tregua", pág. 72); y lástima también que —en ocasiones— a fuerza de querer ser sencillo, simple, llano, el verso pierda intensidad, quede deshilachado, sobre todo cuando se ve forzado a mantener, a veces sin razón aparente, el hipérbaton de algunas construcciones.

Aparte esos desmayos —lógicos por otra parte si tenemos en cuenta la dificultad que entraña la traducción de un poeta sencillo pero enjundioso— la labor de Lázaro Santana es más que encomiable, y no sólo por poner al alcance del lector español la obra de un poeta de tanta raigambre y tanto interés entre nosotros, sino por su fidelidad y su conexión íntima con la intencionalidad y los rasgos de la poesía de aquel "gentleman griego, tocado con un sombrero de

paja, en pie y absolutamente inmóvil” que es Constantino P. Cavafis. Una contribución, pues, de la joven poesía canaria —una más— a la poesía española, esta vez tomando el difícil y siempre ingrato camino de la traducción.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

(1).—Constantino P. Cavafis. “50 poemas” (versión, prólogo y notas de Lázaro Santana). Ed. Alberto Corazón. Col. Visor. Madrid, 1971. 102 págs. Ilustraciones de Manolo Miralles.



NOVELA ESPAÑOLA DE NUESTRO TIEMPO DE GONZALO SOBEJANO

Por dos razones me parece digno de comentar este libro (1) que, a lo que se ve, ha tenido una tímida acogida entre nuestra crítica más atenta. De una parte, el hecho de que la personalidad de Gonzalo Sobejano, colaborador de *FABLAS*, es bien conocida de los lectores de la revista, lo mismo que su solvencia y perspicacia críticas. De otra, que “Novela española de nuestro tiempo” llegue a nuestras librerías en un momento en que la narrativa española es tema de atracción de críticos y estudiosos, tema de polémica y tema de arduo trabajo.

La obra, aun en su simplicidad y esquematismo, que el propio Sobejano advierte

en la introducción, pretende ser abarcadora y definidora del período difícil e inseguro de nuestra novela de posguerra. El libro está escrito al paso de las revelaciones que en el autor se producen como consecuencia de la lectura de las novelas más representativas del período, libros y autores que van descubriendo ante Sobejano los perfiles de un mundo que él tenía muy cerca y que la literatura le muestra con incitantes tonos y atractivos. Trabajo, pues, vivo, sentido y, no lo podemos ocultar, un tanto apasionado, partidista. Pero no se trata de un partidismo cerrado, estrecho, sino que pretende, únicamente, acercarse a los autores con los que Sobejano conecta más directamente, aquellos que, como el título de la obra indica, tienen alguna conexión con su tiempo. Ya lo explicita Gonzalo Sobejano: faltan algunos autores más o menos significativos que han quedado fuera del estudio por la “escasa concordancia de sus obras con los dos tipos de novela que estimo dominantes en este tiempo...”.

Libro informativo más que crítico; libro ordenado con pulcritud y rigor y donde se estudian con detenimiento los dos bloques más destacados de la novelística de posguerra: lo existencial y lo social; libro abarcador porque no sólo se plantea el hecho de la novela propiamente dicha, sino también las conexiones ambientales y críticas que van implicadas en él (“...la crítica se hacía blanda, tímida, y el aplauso fácil, en vez de favorecer la creación exigente, estragaba al principiante, necesitado de consejo y guía, no de aplausos vanos”).

El centro de atención de “Novela española de nuestro tiempo” lo constituyen aquellos novelistas que reflejan con más incisiva precisión las condiciones histórico-sociales que provocan los años de la inmediata posguerra: Cela, Laforet y Delibes, los tres pioneros que supieron ver y expresar la enajenación, los conflictos y las ansias de búsqueda de autenticidad de la primera década, junto a los novelistas que siguieron analizando aquella realidad desde puntos de

vista personales. Sánchez Ferlosio, Fernández Santos y Juan Goytisolo, la terna de los que intentaron dar a la novela una textura más sólida y empastada, junto a aquellos que se implicaron comprometidamente en el análisis radical de las circunstancias del pueblo, la clase social o la personalidad que se fraguaban por aquellos años.

La abundante bibliografía consultada por Sobejano sitúa a este libro entre los más completos y penetrantes sobre una parcela decisiva de nuestra novela contemporánea tan necesitada de protagonismo y oportuno y consecuente análisis.

J. R. P.

(1).—Gonzalo Sobejano. "Novela española de nuestro tiempo". Fd. Prensa Española, Col. "El Soto". Madrid, 1970.



ACERCA DE LAS TRAMPAS

DE

JULIO ANTONIO GÓMEZ

La colección "Fuendetodos", de Zaragoza, ha alcanzado, pese a su corto tiempo de vida, una difusión y una importancia fuera de toda duda. El entusiasmo de una empresa editorial particular ha dado sus frutos una vez más, y los títulos y autores que reúne en su breve pero importante índice editorial es buena prueba de ello. No obstante, me parece necesario objetar a estas publicaciones su formato (excesivamen-

te rebuscado); su compaginación (poco ágil) y la carencia de numeración en sus páginas, datos muy a tener en cuenta en un trabajo como el presente que, repetimos, tiene una altura y unas pretensiones muy encomiables. Hecha esta salvedad, comencemos su cuarto volumen, "Acerca de las trampas" (1), que firma Julio Antonio Gómez.

A pesar de que su primer libro de versos data de 1960, no conocía la poesía de Julio Antonio Gómez (1934). Desde aquella fecha no había vuelto a publicar y su nueva entrega nos viene después de diez años de trabajo y paciente búsqueda. Su libro último, enjundioso e interesante, es un fruto notable de ese dilatado laborar de nuestro poeta. Una poesía meditada, reflexionada, como lo es también la postura que Julio A. Gómez adopta frente a la temática y a la vivencia argumental de sus poemas. Al propio tiempo nos interesa el lenguaje: directo, crudo, sin retoricismos ni juegos parabólicos; un lenguaje que va al grano y que, en ocasiones, nos sacude emotivamente. Y, sin embargo, salvo la parte dedicada a los poemas amorosos —que tampoco lo es del todo— su libro se caracteriza por su epicismo y por la fina mostración de las circunstancias y problemas que pueden resumirse en la hastiada contemplación existencial de lo vivido y en la conciencia firme de que el único impulso redentor va a ser la ira. Por eso, una de las confesiones iniciales del libro va a ser la del por qué y el cómo escribir:

*Nos urge, por lo tanto,
traducir los poemas al corazón del hom-
[bre,
dar luz a las palabras, desnudarlas lim-
[piándolas*

o la del testimonio de desorientación, de inseguridad que vivirá la generación de la inmediata posguerra; o el escepticismo ante tanto y tanto creer en cosas que luego no sirven; o el amor, refugio donde se puede encontrar la ansiada libertad, donde lo

REVISTAS

sensorial y vitalista enfrentan al hombre con su imagen verdadera; o la peregrinación parisina donde la soledad destila con amargura en su hondo sentir... La temática es varia y compleja, la contundencia de Julio A. Gómez para contarla, bien notoria y sustancialmente válida.

He aquí un poeta que hemos de tener en cuenta para añadir a la nómina de poetas sociales, tomando el calificativo en su más amplia acepción. Poeta social que no rechaza, por ejemplo, la tradición surrealista, o que es consecuente con la pervivencia de lo emotivo en el ser del poema. Poeta sin embargo, y ante todo, que es consecuente con su labor, que sabe de sus responsabilidades para con el hombre y para con el idioma que maneja. Con ellos trabaja y en ellos deja constancia de sus más significados valores.

Nos complace reseñar un libro como éste y, sobre todo, dar fe de la línea ascendente de la colección "Fuendetodos". Sus últimas entregas ("Mientras", de Blas de Otero y "Campos semaánticos", de Gabriel Celaya), siguen manteniendo la importante tesitura que se señalara en sus comienzos.

J. R. P.

(1).—Julio Antonio Gómez "Acerca de las trampas". Fd. Javalambre. Col. Fuendetodos. Zaragoza, 1970.

PRIMER ACTO, números. 130-131

"Primer Acto" es la revista que con más frecuencia se asoma a estas columnas, pero la verdad es que, en la ronda de publicaciones españolas —especializadas o no— esta centenaria revista teatral es una revista viva, polémica, seria, nada "explosiva". No es simple casualidad, por tanto, su constante presencia en nuestra sección.

Llega el turno ahora a los dos últimos números aparecidos que recogen otros tantos temas de trascendental importancia para la vida teatral española. De un lado, el amplio informe sobre el cursillo de Roy Hart en la Escuela de Arte Dramático, bajo los auspicios del Instituto Alemán de Madrid. El número 130 agrupa diferentes entrevistas con este singular hombre de teatro, mantenidas con Ricardo Domenech, José Estruch y José Monleón, así como un artículo introductor de este último crítico ("Dos semanas con Roy Hart") y un documento para debate: la narración de la experiencia vivida por uno de los actores-alumnos del mencionado cursillo, E. Ríos Llorden: "R. H.: una meditación sobre el ser humano". La segunda parte de este número se dedica a Max Aub. Junto a la publicación de dos piezas cortas ("Crimen" y "Comedia que no acaba"), un artículo de José Monleón sobre el teatro breve del autor trasterrado, y la entrevista sostenida con Monleón y Domenech en su ya lejana visita española, en 1969.

El último número aporta un material destacadoísimo. Al amplio estudio del teatro alemán, que recoge la intervención de S. Melchinger en el cursillo sobre impresionismo, que siguió al de Roy Hart ("El teatro